

Prólogo

Papa Francisco

“El Sínodo es un camino de discernimiento espiritual, un proceso eclesial de discernimiento que se desarrolla en la adoración, en la oración y en el contacto con la Palabra de Dios”.

En mi homilía en la apertura del sínodo sobre la sinodalidad, que pronuncié el 10 de octubre de 2021 en la Basílica de San Pedro, fue importante para mí enfatizar el carácter eclesial de la sinodalidad. La sinodalidad pertenece a la esencia de la Iglesia y se realiza en el encuentro, en la escucha mutua y en el discernimiento.

Tengo la esperanza de que en la comunión sinodal de la Iglesia nos volvamos cada vez más abiertos y receptivos a la obra del Dios Uno y Trino. Porque el Padre “nunca nos deja solos en el camino”; su Hijo “siempre está con nosotros en el camino”; “en la fuerza del Espíritu Santo” sabemos que estamos siendo guiados en el “camino a través de este tiempo” (Oración para misas por preocupaciones especiales V).

Estamos anhelando una Iglesia espiritualmente renovada. No queremos un descanso, sino un despertar espiritual. Queremos estar alerta y atentos a los signos de los tiempos, sabiendo muy bien que estos no deben confundirse con el *Zeitgeist*.

“Celebrar un sínodo significa seguir el mismo camino que la Palabra hecha hombre: significa seguir sus pasos y escuchar su palabra junto con las palabras de los demás”.

En la comunidad sinodal de la Iglesia, nos gustaría escuchar también las voces de aquellos que, como teólogos, están llamados de manera especial a reflexionar y dar testimonio continuamente del misterio de Dios, que se revela en la Escritura y en la tradición y al mismo tiempo trasciende toda razón humana.

Por lo tanto, acojo con beneplácito el hecho de que la Revista Internacional *Communio* dedique un número específico a las diversas dimensiones teológicas de la sinodalidad de la Iglesia. El hecho de que esto suceda también en una perspectiva verdaderamente ecuménica es en sí mismo un hermoso ejemplo de la sinodalidad de todos los bautizados.

“No perdamos los momentos de gracia de encontrarnos, escucharnos y discernir. Hagámoslo con la gozosa certeza de que el Señor que buscamos, nos anticipa en el amor”.